

Un año de Luis de la Fuente en La Roja: de las dudas al éxito

El técnico riojano, exjugador del Athletic, ha conquistado la Liga de las Naciones y capeado el temporal ocasionado por Rubiales en Australia

CARLOS NIETO

BILBAO. Habían pasado solo dos días del fiasco ante la vecina Marruecos cuando España cambió su rumbo. La derrota el 6 de di-

ciembre ante el combinado africano, la sorpresa del Mundial de Qatar al llegar hasta semifinales, acabó con la etapa de Luis Enrique en el banquillo de La Roja. La Federación, aún dirigida por Luis Rubiales, no optó por una revolución y sí por una línea continuista. Se apostó por una figura de perfil bajo como Luis de la Fuente, procedente de la sub'21 y curtido en las categorías interiores de la selección con éxitos como la plata olímpica conseguida en Tokio.

Un año después toca hacer balance de la gestión del técnico riojano en Las Rozas. Una etapa que comenzó con dudas, disipadas tras la consecución de la Liga de las Naciones y la clasificación como cabezas de serie para la Eurocopa del próximo verano. Tras el torneo de Alemania finaliza el vínculo del seleccionador, que confía en hacer un buen papel y ganarse la confianza del nuevo presidente de la FEF, ahora en manos de Pedro Rocha, delfín de Luis

Rubiales. El anterior mandatario también ha sido protagonista en el primer año del exjugador del Athletic en La Roja. Los aplausos que regaló al todavía dirigente al excusarse de las críticas recibidas tras el beso a Jenni Hermoso en la celebración del Mundial en Sidney aún resuenan. Después rectificó en rueda de prensa. Dijo estar en «shock», asumió las críticas, «totalmente merecidas», y se disculpó: «Pido perdón». El devenir de los acontecimientos acabó con la era Rubiales y De la Fuente respiró.

El ruido había silenciado el título de la Liga de las Naciones, conseguido en junio tras ganar a Italia y Croacia, curiosamente sus dos rivales (junto a Albania) en la Eurocopa. Antes, en su estreno como seleccionador, España ha-

Al seleccionador se le criticaron sus aplausos a Rubiales al excusarse del beso a Jenni Hermoso que le costó el puesto en la FEF

bía goleado a una Noruega sin Haaland (3-0) pero con unas dudas que se transformarían en la primera crisis tras caer en Escocia (2-0). Tocaba remar en una fase de clasificación que pese a completarse desde entonces con pleno de triunfos, el buen papel de los británicos mantuvo el primer puesto del grupo –lo completaban las débiles Chipre y Georgia– en suspense hasta el final.

El adiós de Ramos y 13 estrenos

La tropa de De la Fuente respondió al reto y hoy, sin grandes individualidades más allá del poderío en el medio de Rodri y la seguridad bajo palos de Unai Simón, pueden afirmar sin titubeos que aspiran a lo máximo en Alemania. El de Haro ha conseguido un vestuario unido que perdió a las primeras de cambio a su máximo referente: Sergio Ramos. El sevillano se había recuperado en París de unas lesiones que le atormentaron en su primera temporada lejos de Madrid, pero no contó con la confianza del nuevo seleccionador. De la Fuente le comunicó a través de una videollamada que no contaría con él. «Mi trayectoria merecía terminar por una decisión personal o porque mi rendimiento no estuviera a la altura», afeó el jugador.

Olvidada la polémica, el seleccionador ha formado un bloque sólido que acostumbra a ver jugadores nuevos. Hasta trece futbolistas han debutado bajo su mandato, destacando la figura del azulgrana Lamine Yamal, el nuevo prodigio español. También se encuentra en este grupo Oihan Sancet, que aspira a competir en la Eurocopa con sus compañeros Nico Williams y Simón. El único pero, aunque se debió a la mala suerte, ha sido la lesión de larga duración de Gavi, que salvo sorpresa se perderá la cita del próximo verano.



Luis de la Fuente, con el trofeo de la Liga de Naciones ganada por la selección española. EFE

El Sestao muestra su «rabia» por el «inexistente penalti» que les apea de la Copa

PERU OLAZABAL

SESTAO. Las Llanas vivió otra gran noche de fútbol. El espectacular ambiente en la grada contagió a los futbolistas sestaoarras, que pusieron contra las cuerdas a todo un Celta. Todo estaba siendo épico. Sin embargo, la sensación con la que los jugadores, cuerpo técnico y aficionados abandonaron el campo fue de «rabia» e «impo-

tencia», por encima incluso del «orgullo» de haberle plantado cara a un equipo de Primera. El motivo de ello fue un inexistente penalti de Álvaro Mateo sobre Kevin Vázquez que arruinó la fiesta verdinegra, cuando todavía se celebraba el empate a uno, y que terminó por decantar la balanza a favor de los gallegos.

Cuestionado por esa decisión polémica, Rafa Benítez aludió que

«el otro día me preguntaban y yo dije que no quería hablar de los árbitros, si esta temporada expongo el debe y el haber, no terminaría la rueda de prensa, así que prefiero no comentar». Quiénes sí valoraron dicha acción fueron los afectados. En este caso, Aitor Calle y Diego Mirapeix, quiénes comparecieron en rueda de prensa después del encuentro. «Creo que no es penalti, es una disputa, salta limpio, no hay impacto. Mateo salta bien, salta con ventaja, está bien posicionado. En este caso, el jugador del Celta va en desventaja, se mete por debajo y lógicamente Mateo no puede quitarse, él salta arriba y el otro es el que se mete por debajo», señaló el técnico.

El entrenador comentó que «cuando mejor estábamos, más vivos y más enchufados, ha venido esa decisión que ha condicionado el resto del partido, me da pena no haber podido ver ese último cuarto de hora con ese empate, sin esa decisión porque estábamos mejor en ese momento que el Celta y teníamos muchas posibilidades».

«Estaba el partido maravilloso y ese tipo de situaciones no ayudan, podrían haber ganado de cualquier otra manera, no digo que hubiéramos ganado, pero me hubiese gustado jugar ese partido y me da pena», agregó. Aún así, «debemos estar orgullosos porque hemos competido muy bien, que el Celta gane por una

decisión arbitral dudosa, es para estar orgullosos», enfatizó.

El defensa central, Diego Mirapeix, presenció la acción muy de cerca y tuvo la oportunidad de volver a verla en vídeo antes de hablar sobre ello. «Personalmente no me parece penalti», coincidió con su entrenador. «Da rabia que se te vaya por ese detalle que no depende de ti porque no es un fallo del equipo, sino una jugada que el árbitro decide que es penalti y encima en los minutos que mejor estábamos, porque estábamos embotellando a todo un Celta», valora. El zaguero fue claro y mostró que «te da la sensación de que te lo han quitado de las manos, nos vamos con pena por eso».